

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 419

Barcelona, 27 de Marzo de 1938

Av. 14 de Abril, 556

Estos datos
indican que un
convoy, pro-
bablemente de tropas
y de material, marcha-
ba hacia Mallorca, ba-
jo la protección de las
referidas unidades de
guerra alemanas...

Transporte de tropa y material para los facciosos convoyado por buques de guerra alemanes

El Ministerio de Defensa Nacional facilitó el viernes la siguiente nota:

«El Servicio de Defensa de Costas, de Almería, comunica que a las 4'55 de la madrugada de hoy aparecieron por Punta Sabinal un crucero alemán (acaso el *Almirante Scheer*) y dos destructores tipo «Mowe», que, a las 7'20, se encontraban al sur de Cabo Gata, a unas 20 millas de la costa, con rumbo Nordeste, y, próximos a ellos, siete buques mercantes cargados.

A las 6'15, despegó del crucero un avión, que efectuó vuelo de reconocimiento.

Estos datos indican que un convoy, probablemente de tropas y de material, marchaba hacia Mallorca, bajo la protección de las referidas unidades de guerra alemanas; caso que no es único, pues ya, desde hace algún tiempo, se viene comprobando que los convoyes marítimos organizados por los facciosos, navegan escoltados, bien por buques de guerra alemanes o italianos.»

Los franceses residentes en España lanzan el grito de alerta a la C.G.T. de París

Carta abierta a León Jouhaux

Barcelona, 26 de marzo de 1938.

Al camarada León Jouhaux,
Secretario general de la Con-
federación General del Tra-
bajo.

211-213, Rue Lafayette.
París.

Estimado camarada:

Conocemos sobradamente la posición que la Confederación General del Trabajo ha tomado acerca de la guerra que se desarrolla en España desde hace veinte meses. No ignoramos tampoco la posición que personalmente ha adoptado usted en el conflicto provocado por los militares rebeldes, de pleno acuerdo con los Gobiernos «totalitarios» de Europa: Alemania e Italia.

Nosotros, que residimos aquí desde el comienzo de las hostilidades, compartiendo los sucesos trágicos que ensangrientan la tierra ibérica, reconocemos que ha sabido usted discernir como conviene el verdadero alcance de esta guerra imperialista, a la que Hitler y Mussolini han querido, ante todo, dar el carácter de una lucha ideológica.

Estimamos, no obstante, que es interesante para usted — aparte las informaciones oficiales que no le faltarán — saber por los camaradas franceses, testigos presenciales de esta barbarie desencadenada por el fascismo internacional, cuál es la situación presente.

Puede decirse que usted asistió en persona a la toma de Teruel, y pudo en aquel entonces comprobar sobre el terreno el entusiasmo que esta victoria despertó entre las tropas leales y la población de la retaguardia. Poco después, ha podido usted enterarse de la nueva ofensiva italo-alemana en ese mismo lugar del frente y el retroceso de las tropas leales. Estos reveses militares experimentados por el Ejército leal, han sido el resultado de un envío formidable de armamento — sobre todo de aviones y artillería — por parte de los países invasores extranjeros.

En tiempo oportuno, los periódicos liberales señalaron la llegada de

material alemán e italiano a los puertos españoles colocados bajo el control de los fascistas y de los rebeldes. Después de los acuerdos de Nyón, esta misma prensa adoptó otra táctica, pasando en silencio la llegada de armas y aviones expedidos al Ejército rebelde por Hitler y Mussolini. Sin embargo, jamás llegaron en mayor cantidad los aviones de caza y bombardeo. El Comité de Londres debía estar informado; pero prefirió acrecer su responsabilidad en esta guerra, silenciando estas infracciones a los acuerdos de «no ingerencia», en lugar de desenmascar a los dos criminales dictadores. Esta política de silencio, a beneficio de Hitler y Mussolini, equivale, por parte del citado Comité, a una verdadera complicidad en la agresión de que es víctima la España gubernamental.

Estos envíos de material en masa han repercutido de nuevo en el frente de Aragón. Constantemente, y siempre a cubierto de los acuerdos de Londres, llegan a la España fascista aviones italianos y alemanes. A pesar de que los hechos están debidamente demostrados, a pesar de la prueba evidente de que esos acuerdos paralizan por completo la acción del Gobierno legítimo, facilitando en cambio el aprovisionamiento de toda clase de armas a los rebeldes, el Comité de Londres no se ha decidido aún a cerrar sus puertas.

El resultado de esta política del avestruz ya lo conoce usted. Los italianos y los alemanes se han instalado en la frontera francoespañola de los Pirineos; nuestras comunicaciones están cortadas en el Mediterráneo y el transporte de tropas del África del Norte a Francia se hará muy difícil, sin hablar del Marruecos español ocupado por los alemanes y de la amenaza que hacen pesar sobre las fronteras de Cataluña francoespañola las tropas extranjeras, que se hallan a 80 kilómetros del mar. La paz asegurada de esta manera, gracias a la política de «no inter-

vencción», corre el riesgo de costarnos muy cara.

Desgraciadamente, no nos es posible cambiar este estado de cosas; pero reconocemos que Mr. Delbos disfruta al mismo tiempo de unas vacaciones bien ganadas, en la Costa Azul u otro lugar cualquiera, después de un trabajo tan meritorio.

El Gobierno francés está suficientemente informado de esta trágica situación; pero, ligado por los acuerdos de Londres, de los cuales Hitler y Mussolini no se han preocupado jamás, continúa su política de «laissez faire et du laissez passer». Sin embargo, desde hace cerca de dos años, se está ventilando, no solamente la suerte de la península ibérica, sino también el porvenir de Francia y el de la Democracia europea.

Lo que más se echa de menos en la Europa democrática, son los hombres de acción, resueltos, que sepan interpretar y guiar los sentimientos del pueblo. Esta ausencia de hombres resueltos para hacer frente a los sucesos en curso, es uno de los detalles más lamentables de comprobar.

¿Es que vamos a hacer nosotros lo que nuestros gobernantes? ¿Esperaremos a que sea demasiado tarde para cambiar de táctica? ¿Habremos de dejar a las dictaduras proseguir sus crímenes, sin que hagamos acto de presencia? Ayer era Barcelona, sometida a sangre y fuego por los aviones italoalemanes: cerca de 900 muertos, 1.200 heridos, 48 casas destruidas, 71 en estado ruinoso; éste es el balance de ese «raid» abominable, verdadero desafío a la civilización. ¿Y hemos tenido que implorar la bendición papal para contener el gesto de esos bárbaros!

Se trata de la suerte, del porvenir de toda la clase obrera, que se dirime en España. ¿Qué sería de las leyes sociales, tan trabajosamente conquistadas, si el fascismo se implanta aquí, en espera de que se implante en otros lugares?

Usted se halla a la cabeza de un glorioso ejército de trabajadores; de un ejército quizás más numeroso que

Unas declaraciones del gran poeta cubano Nicolás Guillén a propósito del encarcelamiento de su compatriota Juan Marinello

En relación con el encarcelamiento del escritor antifascista cubano Juan Marinello y la clausura de la revista *Mediodía*, de La Habana, como medida de represión del Gobierno contra las aspiraciones populares, el poeta Nicolás Guillén, director de aquella publicación, ha hecho en París, las siguientes declaraciones:

«La detención, en La Habana, de Juan Marinello y otras figuras antifascistas cubanas, bajo la acusación de un fantástico complot contra el coronel Batista, es una nueva demostración del carácter reaccionario que allí tiene el Gobierno, instrumento del fascismo alemán, italiano y español. Marinello y los hombres que con él se hallan ahora en la prisión del Castillo del Príncipe, no han cometido otro delito que el de luchar, mediante procedimientos estrictamente legales, por la implantación de un régimen democrático que haga decorosa la vida de las personas de pensamiento puro en Cuba, donde hoy constituyen la mayoría.

Batista, a pesar de su origen humilde, pues viene de las capas más explotadas de la población, es un implacable «policia» de los intereses capitalistas extranjeros que mantienen oprimido al pueblo cubano. El desnaturalizó la revolución del 4 de septiembre, de la que se titula jefe, haciéndola derivar hacia la dictadura militar; volvió las espaldas a sus mismos compañeros de Cuerpo, antiguos sargentos como él, expulsando a muchos de ellos del país; frenó las más efectivas consecuencias de la revolución contra Machado, pretendiendo entregarla a los plutócratas yanquis, y quiere imponer en Cuba ahora un régimen fascista, basado en la fuerza y en el que no exista la más remota posibilidad democrática.

Es falso que en Cuba haya un complot armado contra el Gobierno, pues no se piensa, por ahora, en apelar a medios violentos sin agotar absolutamente todos los recursos que brinden las leyes. Lo que en Cuba hay, es un alto movimiento de masas contra la dictadura de Batista y sus cómplices, el cual se halla orientado hacia la necesidad de devolver al país un ritmo liberal y civilizado. Para impedir la marcha de ese movimiento, Batista utiliza la fuerza, encarcelando a hombres como Marinello, y clausurando violentamente los periódicos de oposición, como ha hecho con la revista *Mediodía*.

Sin embargo, estas mismas medidas, que hoy parecen oscurecer la victoria final, vierten, en realidad, mucha luz sobre el campo en que la lucha está desenvolviéndose y acusan, una vez más, la invalidez de la violencia frente a las aspiraciones de la masa. Cuba aspira a ser libre, y habrá de serlo, aunque ello signifique un grave contratiempo para la dictadura, cuyos poderes no lograrán invadir nunca las zonas más nobles y honradas del corazón del pueblo, que es donde se fragua el porvenir.»

(«Nuestra España», París, 15-III-1938.)

los de las potencias totalitarias. Es cierto que se trata de organizaciones obreras dedicadas a la paz y al trabajo, y no de un ejército para la guerra, pero la Confederación General del Trabajo, con sus cinco millones de adheridos, pesa mucho en los momentos actuales. Haga usted que su presión sobre el Gobierno francés sea lo suficientemente fuerte para que la frontera francoespañola se abra de par en par, a fin de que sean satisfechas las necesidades del Gobierno republicano. Conseguid que la ayuda aportada por Hitler y Mussolini a los facciosos sea largamente compensada, mediante la ayuda de Francia al Gobierno legítimo español.

No se trata de saber cómo este gesto será interpretado por las potencias «totalitarias». Es indudable que la guerra que se hace hoy a España se continuará mañana contra Francia; los sucesos que se desarrollan aquí no tienen otra finalidad que la de aislar a nuestro país, de obligarle a defender una nueva frontera y de cortar las vías de comunicación con sus colonias. La guerra en España no tiene más objeto que

preparar mejor la guerra contra Francia.

Si no es posible paralizar el avituallamiento de Franco, es imprescindible, sin dejar pasar un día más, proveer de armas al Gobierno legítimo. No obrando así, Francia se encamina a su inevitable suicidio.

Y cuando hablamos de Francia, nos referimos, al mismo tiempo, a su Gobierno y a la Francia democrática, a la Francia del Frente Popular, a la Francia de todos los trabajadores, al país de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

Está bien esperar un acuerdo con Londres, para obrar; pero si ese acuerdo no se realiza — el cual nos parece más lejano que nunca —, ¿cree usted que Hitler y Mussolini se detendrán? No; seguramente no.

En el terreno internacional, el Gobierno francés no se decidirá a romper con esta criminal política de la «no intervención», si no es bajo la constante presión de la opinión pública. Difícil es convencer a los hombres de que reconozcan sus errores; sin embargo, queda bien patente que las reglas de la «no ingeren-

(Continúa en la pág. siguiente.)

cia» no han sido respetadas, y no podrán serlo si se tiene en cuenta la posición tomada, desde el primer día de estallar el conflicto, por parte de los países «totalitarios».

Estimamos que no hay que perder un solo día más. En el transcurso de veinte meses hemos dejado a Italia y Alemania situarse con sus aviones, sus tanques, sus técnicos, sus ejércitos, a sabiendas de que, después de la guerra hecha a España, llegará el turno a nuestra patria.

Los españoles no solamente han vertido y vierten su sangre generosa para defender su propio país, sino para defender a todas las naciones democráticas y a Francia en particular, que sigue siendo considerada, con o sin democracia, por parte

de Alemania, como el «enemigo número 1».

La España republicana no ha sido vencida; sigue soportando valientemente las acometidas de la suerte. Los métodos bárbaros de la guerra totalitaria no la harán doblegarse. Los bombardeos aéreos de Barcelona, igual que los de Madrid, nada podrán contra ella.

Pero ya es hora de que cada uno de nosotros nos coloquemos en nuestro puesto de combate en esta lucha gigantesca. Estamos seguros de que vuestra acción puede ser de una gran eficacia; más aún: puede ser decisiva. Estamos plenamente convencidos de que nuestros camaradas de la C. G. T. nos comprenderán. Es necesario intensificar la

acción; nada se ha hecho en este sentido en tanto quede algo por hacer.

Es necesario establecer un muro de contención en el camino del imperialismo fascista.

Es indispensable defender nuestras propias fronteras defendiendo a la España democrática.

Mañana sería demasiado tarde.

Senez, Charlotte Destruhaut, Charles Pouillès, Roger Ossart, André Jorquera, Adèle Arranz, Jean Lauze, Andrée Oudet, Paule Clotte, Claire Isoird, Gladie Lemerle, Marguerite Lauze, Paule Tona, Amélie Pina, Marien Duz, Etienne Lateu-lade, Jean-Claude Lafarge, Louis Reaud, Marcel Renaud, etc.

¿Quién es el verdadero dictador de Salamanca?

Por orden de Oliveira Salazar, los facciosos españoles destier-
ran al caudillo portugués Paiva Couceiro

Que entre el dictador portugués Oliveira Salazar y los facciosos españoles — ¿españoles? — existían turbios juegos de manos, o, lo que es lo mismo, juegos de villanos — ya lo dice la sabiduría popular — para nadie era un secreto; pero que pudieran llegar, en su turbiedad, hasta el extremo que indica la noticia que leemos, en «O século», de Lisboa, del día 18 del actual, no podía suponerse.

Dice así la noticia, que traducimos, porque en su brevedad encierra un mundo de complicadas relaciones fascistas entre esos dos mundillos de Oliveira Salazar y Franco y compañía:

«El Gobierno nacionalista español ha comunicado al Gobierno portugués que está dispuesto a fijar la residencia del señor Paiva Couceiro en una de las islas del archipiélago canario.»

Como se recordará, el señor Paiva Couceiro, jefe monárquico portugués, pero patriota, de espíritu liberal y, por consiguiente, enemigo de las dictaduras y del dictador de Portugal, fué detenido recientemente por los facciosos españoles cuando se disponía a cruzar la frontera del norte de su nación, con objeto de ponerse al frente de un movimiento insurreccional allí preparado.

Oliveira Salazar no lo reclamó, aunque pudo recordar, para conseguirlo, que él entregó a los republicanos españoles que se refugiaron en la tierra por él esclavizada, para que los asesinaran en la plaza de toros de Badajoz o para que la Guardia civil les aplicara la ley de fugas en cualquier

vericuetto de la frontera; pero, repetimos, no lo reclamó, acaso temiendo que se volviera a escapar, con la ayuda de dos buenos portugueses, como en las tres o cuatro ocasiones en que, anteriormente, lo tuvo en su poder, y como Oliveira no lo reclamaba, los facciosos venden al Dictador portugués el favor de «fijar la residencia del Jefe revolucionario en una isla de las Canarias».

El hecho es sintomático: los facciosos españoles brindan el favor al opresor del pueblo portugués, correspondiendo a los favores que de él reciben. También lo dice el refranero: «Amor con amor se paga» y «Lobo y lobo no se muerden».

Pero, aparte del refranero, el asunto tiene otro matiz: el del derecho que pueden tener los facciosos españoles para «fijar la residencia en una isla canaria de un súbdito extranjero por revolucionario que sea». Se le podrá detener de momento y expulsarlo luego; pero deportarlo como prisionero, no, según las leyes. Claro que para el fascismo no existen leyes de ninguna clase. A medida de su egolatría, es superior a toda ley, está por encima de ellas. Todo esto, claro, en el caso de que los facciosos manden en el terreno que pisan por la violencia. Porque puede ocurrir que en Salamanca, Burgos y Avila, mandase Oliveira Salazar, y, en ese caso, puede ordenar el destierro de Paiva Couceiro. Por eso, lo primero que ha de hacerse es la pregunta:

—¿Quién es el verdadero dictador de Salamanca?

Las potencias fascistas y España

Carta al Director de «The Manchester Guardian»

Señor:

La política de Inglaterra con respecto a España se ha basado en la aceptación de la declaración germano-italiana de que el Gobierno español era «rojo». Aceptó otras cosas también: la revocación de la norma internacional que permite el suministro de armas a un Gobierno legítimo y la renuncia a las primordiales exigencias estratégicas del Imperio británico y del francés. Aceptó, en efecto, el «Comité de No-Intervención». Para el Gobierno británico este Comité salvaba a Inglaterra de la guerra y aseguraba el juego limpio a todos los españoles. Del segundo punto no se habla ya. El primero ha tenido, hasta ahora, buen éxito, a causa de la divisa de «no tomar ofensa», que, como lo demuestran los incidentes diarios y las consideraciones permanentes, es muy distinto a no recibirla. Alemania e Italia son también miembros del «Comité de No-Intervención». Mientras sus tropas y armamentos aplastan al Gobierno español, las conversaciones anglo-italianas prosiguen satisfactoriamente en Roma. A lo que

parece, sólo el «Comité de No-Intervención» puede ocuparse de la intervención.

Esto es lo que se ha conseguido bajo el signo de la mitad «Nacional» de la paradoja: «Nacional Socialismo». El diagnóstico germano-italiano de «Bolchevismo» ha sido aceptado como bueno y se ha reconocido el derecho de esos países a intervenir para aplastarlo dondequiera que se manifieste. Sin embargo, no hay nada que les impida representar a sus adversarios del futuro como una coalición reaccionaria de capitalistas, curas y aristócratas. Poniendo alternativamente una de las dos trampas, persiguen, sin vacilación, una política única.

El nacionalista Seyss-Inquart ha entregado su nación a Alemania. Mañana el nacionalista Franco podrá entregar la suya a Italia y Alemania.

Firmado: Un lector.

Marzo, 19.

(«The Manchester Guardian», 22-III-1938.)

¡ABAJO LA INTELIGENCIA!

Un numeroso núcleo de ilustres catedráticos y profesores de los Estados Unidos demuestra que Franco cierra las escuelas y fusila a los hombres de ciencia

Hace algún tiempo, el director del «Atlantic Monthly», a su regreso de una excursión por la zona rebelde española, dijo, en un artículo, que «el espíritu liberal estaba manifestamente en un plano ascendente en el territorio dominado por Franco» y que «en España el 40 por 100 de la población no sabía leer ni escribir, y ni siquiera pensar».

Estas afirmaciones, tan fuera de la realidad, han levantado una violenta protesta en los medios intelectuales y científicos de los Estados Unidos, y han dado lugar a que en toda la Prensa norteamericana se haya publicado un formidable alegato, que firman ciento quince profesores, entre ellos el doctor Harold G. Urey (premio Nobel de Química) y el sabio doctor Franz Boas, profesor de Antropología de la Universidad de Columbia.

En respuesta a las gratuitas afirmaciones de Mr. Sedgwick, los firmantes aseguran que, mientras el cabcilla español y los cómplices que le rodean descuidan la instrucción española o intentan hacerla exclusivamente católico-romana, el Gobierno de la República construye escuelas y combate el analfabetismo con una persistencia digna de toda admiración.

La protesta de este núcleo selectísimo de hombres de ciencia va respaldada por la Federación Universitaria de la Democracia y la Libertad intelectual, y firmada también por el doctor Wesley C. Mitchell, presidente de la Asociación Americana para el Progreso de la Ciencia; el doctor Frank F. Graham, presidente de la Universidad de North Carolina; el doctor George Norlin, presidente de la Universidad de Colora-

do; la doctora Mary E. Woolley, presidenta jubilada de Mount Holyoke College, y deán Charles H. Warren, de la Escuela Científica Sheffield, de la Universidad de Yale.

Aseguran en el documento los profesores yanquis, que en los dos años posteriores a la proclamación de la República, en 1931, se abrieron 9.620 escuelas nuevas, y fueron incorporados al trabajo 30.000 maestras sin trabajo, aumentándose el presupuesto de Instrucción pública en un 50 por 100 y dedicándose 2.000 millones de pesetas anuales para las cantinas escolares.

«Inmediatamente después de iniciarse la rebelión militar de Franco—añade la protesta—el Gobierno del Frente Popular empleó a 10.000 maestros más, y construyó 4.000 escuelas nuevas entre septiembre de 1936 y enero de 1937, con otros gastos considerables para la instrucción, a pesar del coste de la guerra civil.»

El documento llama la atención acerca de la instrucción de los adultos, emprendida en el territorio leal, con sus «brigadas volantes de cultura», en las trincheras del frente. Declaran los firmantes que, en una brigada mixta del Jarama, aprendieron a leer y escribir, sólo en el mes de mayo de 1937, 4.587 soldados.

Al mismo tiempo, declaran los profesores americanos, que los republicanos fomentan la enseñanza superior y la investigación. Declaran, por ejemplo, que se ha intensificado la obra de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en Madrid, se ha establecido en Valencia una Casa de la Cultura, y se han hecho toda clase de esfuerzos para salvar de la destrucción las obras de arte.

«El general Franco—afirman—por el contrario, destruyó la tumba del Cardenal Cisneros, «uno de los tesoros más valiosos del arte español», con sus aparatos de bombardeo; publicó un decreto oficial, el 15 de septiembre de 1937, cerrando escuelas e institutos, «como medida adecuada para aliviar la carga del tesoro público.»

Se dice también en la protesta, que Franco dijo a un periodista: «Todas nuestras Universidades serán católicas. Nuestra España tiene que ser un Estado católico en el sentido social y cultural.»

De acuerdo con la Constitución de la República, dicen los profesores, España «no tiene religión oficial».

Los hombres de ciencia americanos aluden a la ejecución por los rebeldes de Leopoldo Alas, rector de la Universidad de Oviedo; el profesor Salvador Vila Hernández, rector de la Universidad de Granada; el doctor Jesús Yoldi Bereau, profesor de Ciencias de Granada, y de otros muchos catedráticos e intelectuales.

Además de los profesores ya mencionados, la protesta ha sido firmada también por los siguientes:

Universidad de Columbia: Walter Rautenstrauch, L. C. Dumn, James C. Egbert, Salo W. Baron, Ruth Benedict, George S. Counts, John Dawey, Mark van Doren, I. L. Kandel, William H. Kilpatrick, Robert S. Lynd, Jorge Manach, Clyde R. Miller, Gardner Murphy, Jesse J. Newlon, R. S. Reynolds, John H. Randall, Bernhard Stern, Norman L. Torrey.

Universidad de Nueva York: J. U. Barlow, Rudolph M. Binder, Lyman R. Bradley, Carleton Brown, Robert

La Hacienda de la República verifica con éxito brillante una operación

Solo se ha recogido menos de un millón de pesetas de los 360.000.000 en obligaciones del Tesoro, al 3 y medio por 100

Se ha verificado la operación anunciada para recoger los 360.000.000 de pesetas de Obligaciones del Tesoro al 3 y medio por 100, que vencían el día 20 del actual.

El mejor exponente de su éxito es el hecho de que, según los datos recibidos del Banco de España, solamente se ha pedido el reembolso por valor de 679.000 pesetas.

Como quiera que los datos que faltan corresponden a tres Sucursales de pequeña importancia, no es aventurado suponer que la cantidad total cuyo reembolso se pida no alcanzará al millón de pesetas, cifra cubierta con gran exceso por las demandas formuladas.

El lisonjero resultado de la operación constituye la mejor afirmación de la autoridad lograda por el Gobierno de la República y de la confianza que inspira su gestión económica y financiera, que, al orientarse en un sentido resueltamente constructivo, ha sabido superar reiteradamente las dificultades que a diario ofrece la realidad como inevitable consecuencia de la guerra.

Chambers, Philip W. L. Cox, P. Villa Fernández, Samuel L. Hamilton, H. C. Heaton, Charler H. Hodges, Beryl Parker, Roy Peel, Wallace S. Sayre, Margaret Schlauch, C. L. Schuchard, Robert K. Speer.

«College» de la Ciudad de Nueva York: Morris R. Cohen, Ephraim Cross, Morton Gottschall, Clifford Mac-Avoy, H. A. Overstreer.

Hunter College: Matthew G. Bach, V. Jerald Magill, Louis Weissner.

Brooklyn College: M. J. Benardete, F. C. Lathrop, Louis M. Miner, Austin F. Wood, Theresa Wolfson y John White.

El documento ha causado enorme impresión en todos los centros culturales de los Estados Unidos.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO

Por Arthur Koestler

Ayuntamiento de Madrid

Un "truco" tan viejo como siniestro

Los fascistas españoles, cuando desean desembarzarse de algún elemento, "descubren" un complot

La persona que ahora nos habla, ha recorrido la zona facciosa en todas direcciones, y nadie, ni aun los más desconfiados, hubieran podido descubrir en ella a un enemigo tan peligroso para el fascismo. Amparada en su doble personalidad, ha sabido, con absoluta serenidad y sangre fría, ver, oír y retener en su memoria hechos, lugares y fechas que demuestran hasta qué extremos llevan los facciosos su servilismo a los invasores de España.

—Ni con la mirada—nos dice esta persona, que logró hace más de un mes regresar a territorio republicano—se tolera un reproche para los elementos italianos y alemanes que han convertido nuestra Patria en una inmensa colonia, donde ordenan y castigan como si los españoles fuéramos esclavos. La poca diligencia, según ellos, en cumplimentar órdenes de las autoridades militares superiores de Italia y Alemania, establecidas en Burgos y Valladolid, ha costado la vida—¡todos desaparecieron sin dejar rastro!—a no pocos agentes de Vigilancia de la plantilla de esas dos ciudades y de las de León, Salamanca, Sevilla, Zaragoza... Igualmente ha ocurrido al personal de bares, cafés y restaurantes, porque, indignado ante la actitud de la soldadesca extranjera, que comía y bebía hasta hartarse y, luego, en vez de pagar apaleaba a camareros y encargados, se resistía a servir a parroquianos tan poco agradables.

—La invasión de España por los ejércitos de Mussolini e Hitler es sencillamente bochornosa, y por ello, la reacción de las gentes que hasta hace poco tiempo estuvieron al lado del fascismo, es un síntoma peligroso para la estabilidad de la retaguardia facciosa, pues las censuras y las protestas son constantes y cada vez producen mayor inquietud los actos de represalia contra los extranjeros. Tiénense noticias de varios atentados en los que han perdido la vida oficiales, técnicos o «profesores» de ambas naciones totalitarias. Los Estados Mayores italianos y alemanes, establecidos en Valladolid y Salamanca respectivamente, con «sucursales» en Zaragoza y Sevilla, han protestado contra el hecho de que todos estos atentados quedan impunes, y debido a esto, Martínez Anido ha dado terribles órdenes a sus esbirros, que siembran el terror en toda la zona. Pero los hechos producen verdadera indignación en las gentes. No pueden resistir el espectáculo de la invasión extranjera, que se realiza sin recato alguno, con la servil complacencia de los militares traidores, verdaderos comparsas de los que devastan el suelo nacional. En Valladolid, los italianos se han adueñado de los mejores edificios; tienen brigadas de policía, traídas de Roma, que apalean sin piedad y torturan a todos los que consideran como sospechosos; «desaparecen» ciudadanos españoles cuyos cadáveres se encuentran casi siempre en las márgenes del Pisuerga y nadie es capaz de indagar quién los privó de la vida. Recientemente, expresaron a todos los heridos y enfermos que había en el Hospital Militar y se instalaron en él, con sus heridos, sus médicos, sus enfermeras, sus medicamentos, sus ambulancias, etc. En lo que era Academia de Caballería, están instaladas las planas mayores de las Brigadas de «Flechas negras» y «Flechas azules». El Hotel de Inglaterra, requisado por los jefes del Ejército italiano, se denomina ahora Hotel de Italia. Todas las fondas y hoteles, desde Valladolid a Burgos, han sido

intervenidos por la «Administración italiana», y para alojamiento de sus oficiales, expulsados sus dueños, sin indemnización alguna. Nadie puede viajar por esas carreteras sin llevar un salvoconducto especial de la policía italiana.

Lo que ocurre en esa provincia castellana, se reproduce fielmente en la de Burgos. La única diferencia es que, en vez de ser italianos, son alemanes. Las secciones especiales de la Gestapo, con sus brutales medios de investigación y vigilancia, han costado mucha sangre a los ciudadanos españoles.

Los italianos tienen una prisión en Venta de Baños, y los alemanes, en Lerma, a las cuales no tienen acceso ni las propias autoridades de Franco. En ellas hay millares de españoles y extranjeros cuyas vidas dependen del capricho bárbaro de los polizontes del Duce y el Führer.

Pero no para ahí la invasión extranjera. Cuando la policía de ambos países sospecha que hay militares o civiles que se muestran reacios a la

vergüenza de una total dominación extraña al país y cuya conducta puede influir en la opinión de las ciudades sometidas a su capricho, entonces recaba el concurso de los lebreles de Martínez Anido, que, para no torturarse el cerebro en pesquisas trabajosas, emplea los antiquísimos procedimientos de «inventar y descubrir» *complots*, como el último «sorprendido» en Valladolid. Según la policía, se habían puesto de acuerdo algunos jefes y oficiales del Ejército, elementos obreros y determinados afiliados a Falange, para apoderarse de la capital, dar libertad a los presos por delitos sociales—los que estaban por delitos comunes, fueron indultados para que, en el Tercio, pudieran seguir realizando toda clase de fechorías—asaltar el cuartel de Artillería, volar el polvorín, ocupar los centros oficiales y asesinar a las más destacadas personalidades afectas a la causa «nacionalista»... El *complot* «abrió por una confidencia», y a las veinticuatro horas, tras un grotesco Consejo de guerra su-

EL "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente.

marísimo celebrado en el salón de sesiones del Ayuntamiento, fueron fusilados once jefes y oficiales, dieciséis obreros y treinta y cuatro falangistas—conocidos como enemigos declarados de la fusión ordenada por Franco con los requetés—que murieron dando «vivas a España» y «muestras a Franco, el traidor».

La policía aseguró, en una nota oficiosa, que los comprometidos se reunían para tomar acuerdos en un taller de modistas instalado en un hotel de la plaza Mayor y que la emisora de radio que tenían para comunicarse con los «rojos» fué descubierta en el interior de un maniquí...

en ello, en lugar de estremecerse de arriba abajo. La causa de nuestra inquietud es hoy la aparición en la frontera de los Pirineos, amenazando de muerte a la España, del pueblo de aquellos a quienes el mismo Bailby llamaba ayer «bestias con casco».

En una emocionante intervención en el Parlamento, sobre la cual la gran prensa ha guardado el más vergonzoso silencio, M. de Monzie no tuvo temor alguno en recordarlo en términos precisos. Para salvaguardar la verdadera significación de nuestro país a los ojos de ese pueblo que no olvida, pidió que, al menos, se le asegurase lo necesario para vivir.

«Las reglas de la «no intervención»—dijo—no son aplicables a la caridad».

Francia puede practicarla por designio geográfico. Nuestra benevolencia clandestina no aumenta nuestro prestigio. Al sistema de ojos cerrados, prefiere el rasgo de la mano abierta.

«Estoy dispuesto—añadió—a rebuscar en la historia de nuestras inversiones en el extranjero si hubo alguna mejor que ésta, cuyos pagos anuales estarán asegurados por el agradecimiento de los niños.»

¡Qué triste es pensar que estas palabras no hayan hallado en nosotros ninguna respuesta!

(«Lyon Republicain», 21 de marzo de 1938.)

¡POBRE ESPAÑA!

Por JOSEPH JOLINON

El inefable señor Bailby, don León, alborozado por los triunfos de los mercenarios de Salamanca, acaba de sacarse de la cabeza una de esas verdades paradójicas que hacen época en los anales de la Prensa y bastan para glorificar a un periodista.

La idea es:

«Si España es fascista, Francia se lo deberá al Frente Popular.»

De seguro que comprendéis el razonamiento y os dais cuenta de su atrevimiento.

Ya, hace unos diez años, se nos había dicho algo parecido.

El más sanguinario de los estadistas era Briand por querer entenderse con Stressemann. Nos amenazaba con una muerte horrible. Recordad también que la ciudad más bárbara era Ginebra, y que la asamblea más peligrosa, en donde abundaban las bestias feroces, era, sencillamente, la Sociedad de Naciones.

Como desquite se nos invitaba sin cesar a la evidencia: ser fuerte significaba el reposo total. Los hombres de guerra representaban la paz... ¡Cuán tranquilo se estaba bajo los cañones!

Sí, ya sabíamos, gracias a los amigos del señor Bailby, que los más mortales peligros que amenazan a los pueblos, no proceden en absoluto de la dinamita, ni de los obuses, ni de los soldados, sino de los corderos y de las palomas, y de los soñadores que ofrecen las mejillas; no proceden del bravucón o realista, sino del demócrata o quimérico.

Sí, ya sabíamos que la bomba que mata no procede de una fábrica, sino del cerebro de la vieja inglesa atacada de pacifismo quejumbroso y de caridad apostólica, o de la boca de los «siniestros» objetadores de la conciencia, de los furiosos del dogma de no violencia, del terrible candor de la inocencia, etc.

Ya lo sabéis. Por todo esto, tendremos a vuestras puertas a la España fascista.

Porque hemos formado el Frente Popular.

Porque España, hace dos años, tuvo la desfachatez de querer, por fin, empezar a constituirse en República. De ninguna manera nos vendría con Franco una frontera italoalemana en los Pirineos, ni tampoco de los tres mil oficiales rebeldes de España, ni de los aviones procedentes de Roma, ni de los legionarios de Melilla, ni de los especialistas de Berlín, ni de los millones de don Juan March, ni de la ayuda de la intervención, ni de los dieciséis mil grandes propietarios que se repartían el suelo ibérico, ni de las Sociedades anónimas de primer orden que disponían de sus negocios y de su subsuelo, ni de los dueños de sus yacimientos inexplorados, llenos de promesas, ni de sus poderosas congregaciones, cuyas limosnas—si pueden llamarse así—cubrían literalmente sus pobres campos de riquezas, tan fastuosas como sagradas.

No, todo ha venido del pueblo. Ha pecado y ahora sufre el castigo. Se le castigará hasta el final. Se cita el levantamiento campesino contra los nobles en 1357; ello es edificante. No se puede permitir que se oponga, como lo ha hecho, alzando la cabeza y llevando en la mano la papeleta de votación, a las antiguas autoridades de miles y miles de años, a los «intereses tradicionales».

No lo dudemos ni un solo instante. La culpa la tienen Blum, Pierre Cot, Vincent Auriol. ¡Ah! ¡Qué lástima que no tengamos en el Poder al señor Flandin!

Si los Pirineos son fascistas, ya lo veréis, ello se deberá a Moscú, a una terrible maquinación de Stalin; algo asiático, demoníaco, que nos volverá los ojos hacia dentro.

«¿Qué más quiere la Rusia de los Soviets?», se pregunta justamente uno de nuestros colegas, al comentar la proposición de Litvinof sobre los medios de evitar nuevos golpes de guerra.

Y, naturalmente, el hábil colega, siempre en virtud del mismo sofisma, no deja de ver en

ello una maniobra o, pura y simplemente, una provocación.

Basta de bromas con España; basta de chanzas ante el martirio.

No son los Soviets los que entran en Viena, ni Blum el que bombardea Barcelona; Stalin no está en Salamanca, ni Pierre Cot en Zaragoza. Quien está allí es el fascismo italoalemán confesado, proclamado, gamado, estañado, bruñido, reluciente, a sangre y a fuego y sin piedad.

Todo francés debería pensar